



“Se sentará en su trono, y separará unos de otros”

1

LECTURA

Todo el año litúrgico se cierra con una presentación de la “segunda venida del Señor para establecer definitivamente su Reino”. En sí misma, la página sagrada de los domingos anteriores ha preparado a este momento a la comunidad discipular: despertar la atención por este Reino y alentar el compromiso por construirlo, deben de haber sido las prioridades que quedaran claras luego de realizada la dinámica de la *lectio divina*. Pero ¿cuáles son las características de la venida del Rey supremo y de su reinado final? La última porción de la Escritura dominical presenta a ambos en clave de: El encuentro del rebaño con su legítimo pastor, como encuentro que significará la evaluación final de cómo se ha vivido la más fuerte expresión del Reino mismo.

a. El Evangelio según San Mateo completa esta certeza. Pronunciada en los últimos días de su vida en Jerusalén, esta enseñanza del Maestro debería despertar ante todo a la comunidad de sus discípulos y testigos y hacerla afrontar un examen de su vida de amor: no se trata de una “espantosa visión del fin del mundo” sino del anticipo del examen al que en primer lugar los cristianos serán invitados en la “segunda venida de su Señor y Maestro”.

b. *Jesús, el que vendrá de nuevo, asume una triple característica, “pastor-rey-juez”*: Desde la misma ejercerá una acción compleja: no vendrá a “premiar y castigar”, sino a dictar la sentencia y repartir la vida abundante según se ha usado la libertad y ejercitado la responsabilidad en el tiempo de hoy. Dichas actitudes se simbolizan en su “autoridad” (sentarse en el trono, estar rodeado de una corte angélica, congregar a los pueblos, dictar sentencia) (VER vv. 31-33).

c. Ahora la comunidad eclesial de los discípulos y misioneros conoce “por anticipado” la materia del examen final. En el fondo, todo el camino del año cristiano ha sido de coherencia o incoherencia, de discipulado e imitación, o de falsedad y superficialidad para con las muchas enseñanzas de su Señor y Maestro. Es ahora cuando la comunidad recuerda la advertencia de los primeros domingos: *No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará al Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre* (Mt 7, 21).

2

MEDITACION

- ¿Ocupa Cristo Rey-Pastor-Juez el centro de nuestras decisiones pequeñas y grandes? ¿Cómo ejerce su “señorío” hoy en nosotros, aquel “señorío” del que esperamos tomar parte “poniendo todas las cosas bajo Cristo Cabeza” (VER Ef 1, 10)?
- ¿Hasta que punto identificamos su presencia en nuestros hermanos y en el trato que tenemos con ellos? ¿pensamos y conocemos las situaciones y estadísticas de dolor y miseria humana sin conocer tal vez a ningún pobre o sufriente en concreto?

3

ORACION

En la espera gozosa de tu venida, te aclamamos, Oh cristo, rey de justicia: tú conoces el afán de tú rebaño por hacer presente en el mundo tu reino de amor y paz... escucha ahora nuestra alabanza, atiende a nuestras súplicas y prepara tú mismo desde hoy tú reinado en nuestro corazón. Nosotros te lo pedimos ahora y siempre: “ven, no tardes, Señor Jesús” que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

4

CONTEMPLACIÓN

Recitar el salmo 22 y hacer oración con él, ofrece una verdadera oportunidad para contemplar a Dios como ese Buen Pastor que cuida de nosotros, sus ovejas.

5

ACCIÓN

1. Traducir nuestra obediencia al Rey en donación al hermano
2. Restaurar la vida de aquellos que son su presencia pobre entre nosotros.
3. Avivar nuestra sensibilidad personal y comunitaria en el tiempo de preparación de su Reino.